

LIBROS

Los extremismos españoles

Carlos M. Rama es ya un clásico de la historia contemporánea española. Su trabajo sobre "La crisis española en el siglo XIX" fue, como el de Tuñón de Lara sobre el siglo XIX, uno de los hitos en el esclarecimiento y el análisis de lo sucedido en nuestros tiempos más inmediatos, cuyo peso todavía gravita sobre nuestra idiosincrasia y hasta sobre nuestras actuales posibilidades de futuro.

En *Fascismo y anarquismo en la España contemporánea* (1), Rama recoge una serie de trabajos polarizados en los dos temas que integran el título de su obra. Estima que estas dos corrientes, que transcurren a ambos extremos del espectro político español, hoy en el "consenso democrático", son omitidas y olvidadas a pesar de lo decisivas que fueron para el desenlace de los acontecimientos que desembocaron en nuestra larguísima dictadura y, añadido por mi parte, en su secuela la actual inoperancia e incapacidad política. Rama se hace el siguiente interrogante: "Si fueron tan decisivas en la víspera del franquismo, ¿podrán volver a serlo en el futuro?"

El libro, como puede deducirse de su título, está estructurado en dos partes: la referente al fascismo y la relativa al anarquismo. La que presenta mayor interés es la primera, pues, como él mismo indica, no son muchos los estudios que desde ópticas al menos con pretensiones objetivas y científicas han sido dedicados al fascismo. Contrariamente a lo que dice, si hay gran cantidad de trabajos que analizan desde variadas ópticas, y desde presupuestos muy correctos, el anarquismo.

Como muchos otros autores, considera que el fascismo surge como una respuesta al desafío revolucionario, que actúa como

(1) Carlos M. Rama: *Fascismo y anarquismo en la España contemporánea*. 285 págs. Editorial Bruguera. Barcelona, 1979.



Carlos M. Rama.

una "contrarrevolución preventiva". Es también un fenómeno de la crisis económica, lo que no deja de movernos a inquietud en el momento actual socio-económico. Otra de las consideraciones que hace Rama es la de que no se ha tratado suficientemente el criptofascismo o prefascismo, que permanece más o menos latente en modos e ideologías integristas o simplemente conservadoras, de las que en España no nos faltan elocuentes ejemplos. De la parte dedicada al fascismo cabe destacar el artículo relativo a la oligarquía tributaria del poder en la "constitución" franquista.

En la parte referente al anarquismo, lo más digno de mención por su novedad en un tema en el que es difícil ser original: los capítulos dedicados a glosar la figura y presencia en España, y en el protagonismo del movimiento anarquista, de un "anarquista español olvidado", Rafael Berret, y de Camilo Berneri, un italiano cuyo antifascismo militante le llevó desde Italia a recibir el título del "anarquista más expulsado de Europa", para acabar muriendo trágicamente en Barcelona durante los sucesos de Mayo de 1937. ■ JUAN MAESTRE ALFONSO.

La saga/farsa del almirante Colón

La saga de la tierra incógnita nunca fue tal. La aventura del descubrimiento, un mito, y el almirante Cristóbal Colón, la farsa, el protagonista de la mentira que dio lugar, incluso, a que León Bloy solicitara la canonización

del "aventurero", cuyas virtudes fueron equiparadas por el escritor católico a las de Moisés y San Pedro. La ficción del descubrimiento no es, pues, más que una novela. *El arpa y la sombra* (1), de Alejo Carpentier, para quien —por paradoja— la realidad americana (que empieza precisamente con Colón y el descubrimiento) supera la ficción.

El relato quiere ser la crónica ficcionada de la confesión (en monólogo interior), la máscara y la subsiguiente sombra histórica de Cristóbal Colón. Exhaustiva documentación, conocimientos histórico-geográficos, mapas que van trazando la estela de la farsa monumental, cartografías y relatos de viajes míticos o conocidos por el almirante y silenciados por él para su propio beneficio posterior, convocan, de la mano, la pluma y el oficio de Carpentier, a un nuevo replanteamiento de la verdadera historia del descubrimiento y su real etiología, que devalúan la saga del almirante. Basta una sola lectura de *El arpa y la sombra*, incluso con la misma urgencia con la que parece haber sido escrita, para constatar las recurrencias y las intenciones de Carpentier en este relato fácil y absolutamente lineal: la desmitificación del descubrimiento y su supuesto protagonista. Rehacer la historia, la otra historia (la ficción que, repetimos no supera la realidad), en suma, a través de la ficción en

(1) *El arpa y la sombra*, 227 páginas. Alejo Carpentier. Siglo XXI de España Editores. S. A. Madrid, 1979.

función de la ficción total de *El arpa y la sombra*, indignado el autor "porque dos Pontífices del siglo pasado (Pío IX y León XIII), que eran respaldados por cerca de ochocientos cincuenta obispos, propusieron por tres veces la beatificación de Cristóbal Colón". Inextricables son, ya se sabe, los caminos del Vaticano. Nada tiene de particular que la Historia, majadera y caprichosa, que ha elevado a los altares de la adoración a otros que han hecho guardia en peores garitas, lo haya querido también hacer con Cristóbal Colón.

La cartografía "oral" (en esta parte de la novela, Carpentier despliega su mejor oficio, el de *Guerra del tiempo* y *Los pasos perdidos*) jugó, según restituye el cubano, un formidable papel en beneficio del bucanero Colón. América, viene a decir Carpentier, era tierra cognita antes, en y después del almirante. De ahí, la farsa histórica. Las angustias reprimidas (confesadas en la novela), las aventuras pedigrifeñas del futuro "descubridor", vagabundeando de reino en reino a la búsqueda lujuriosa del financiero perdido y hallado en los templos de Castilla; los miedos, los rencores, la avaricia y la ambición del almirante, dechado de defectos, no sólo en su aventura náutica, sino también llegado ya a la tierra incógnita, son los elementos confesionales que desmascaran la verdadera personalidad de Colón en *El arpa y la sombra*, veranlega novela, rápida y fácilona, donde podemos seguir el rastro, ya señalado por



Alejo Carpentier.

Azancot (entre otros), de la pérdida creciente, por parte de los narradores del cogollito del "boom", de perspectiva narrativa, excepto títulos como *Casa de campo* o *Daimón*, que siguen la pérdida escala de valores de la novela latinoamericana.

Descubierto el falso descubridor, degradado a la categoría de pijo obsesionado por el oro americano, la última parte del relato recurre a espectros invisibles, sombras del pasado, huellas históricas que recalcan entre las columnas del Vaticano, en escena paródica, como definitivos testigos de su caída definitiva. Finalmente, el happy end: resplandece la verdad y tú, Cristóbal, no serás, pues, santo en ningún modo.

Quiero entender que la fábula de Carpentier no es, fondo por fondo, moralizante. Se trata, mejor, de una restitución personal, de una deuda para con la moda tan temida, en cuanto al contenido se refiere, porque formalmente *El arpa y la sombra* está anclada en la tradición más recalitrante, supeditada a los más elementales procedimientos narrativos, cuyo resultado finalmente no es el rescate de la historia sino la creación de otra leyenda, más o menos grisácea y tirando a negra, donde los amores (oníricos o no) del almirante con la Reina Isabel no dejan de ser un elemento novelesco (o no) añadido, introducido como intento de prociencia epatante para los lectores de verano. El elemento "exótico", papagayos y aborígenes americanos vomitando sobre la cubierta de las naves que los trae a Barcelona, es una mala réplica de algunas páginas de Allan Poe-Gordon Pym (por ejemplo), traída anecdóticamente por los pelos para ir rellenando un texto que, a mi juicio, es impropio del oficio y la erudición del autor de *El acoso* o *El reino de este mundo*, que se parecen a *El arpa y la sombra* como un huevo a una castaña. Alejo Carpentier, sin duda la cumbre narrativa contemporánea en lengua española, al entregarse al servicio de una supuesta moralidad histórica, en su léxico, en su oficio y en su erudición, deviene —como todos los que lo intentan— en esperpento de su propia creación, en sombras de un arpa calda que, como tal, juguetes del viento son. ■ J. J. ARMAS MARCELO.

## La "Antología" de Agustín Delgado

En abril de 1971 Agustín Delgado, Luis Mateo Díez, Angel Fierro y José Antonio Llamas, firman en Madrid y Barcelona el **Manifiesto sobre poesía dialéctica**. Los cuatro poetas forman el equipo **Claraboya**, que durante cinco años (1963-1968) publicó en León la revista del mismo nombre.

La poesía dialéctica se definía en el "Manifiesto" por cuatro oposiciones y tres niveles. El equipo abajo firmante se situaba frente al esquematismo de la poética del cincuenta, frente a un sector de la poesía experimental "que se nutre de esteticismo gratuito y opera con una semántica estática", frente al neodecadentismo que toma del surrealismo el ropaje superficial y no lo que tuvo de revolucionario, y, finalmente, frente a la poesía narrativa mecanicista. Y luego, en los tres niveles, señalaban las condiciones generales para una poesía dialéctica.



Agustín Delgado.

La prueba de fuego es ver todo eso puesto en el lenguaje poético. Y Agustín Delgado la pasa. Tanto que no se preocupa uno mucho, al leerle, de ver si se ajusta al previo esqueleto teórico.

Ediciones Taranto, en su colección de poesía "Nos queda la palabra", saca ahora una antología de su obra. Son cinco los libros publicados por Delga-

gado: *El silencio* (colección Pájaro-Cascabel, Madrid-México, 1964), *Nueve rayas de tiza* (edición del autor, 1968), *Cancionero civil* (edición del autor, 1970), *Aurora boreal* (colección Provincia, León, 1971), y *Espíritu áspero* (edición del autor, 1974).

Muchas "ediciones del autor", cosa no extraña en poesía, donde buena parte de la lírica es autofinanciada. Menos extraño aún en autor como Agustín Delgado, renuente al trato con la llamada "industria de la cultura" (en nuestra España llamar a lo de la cultura industria, se alinea con lo de llamar al churrero "factoría de masa frita").

Leonés del año 41, Delgado vive ahora en Madrid. Profesionally, como catedrático de Literatura; civilmente, como "ciudadano ácrata apacible"; vocacionalmente, como poeta.

Lo es. Lírico de "voluntad cordial y comunicante". Tiene una sosegada brisa irónica y aires de narrador a lo Bertoldo Brecht (esto le da un toque alemán, aunque no precisamente holocaustino). Este aire es muy claro en *Cancionero civil* y, cuando mira atrás en la Historia, en las "Rimas medievales" de *Aurora boreal*. Versos que, leídos por vez primera hace nueve o diez años, gustan ahora más en el reencuentro de la "Antología". Bien venidos sean, porque en el autor fueron bien nacidos, "pues que nacen de la efusión". Y es bueno encontrar en estos tiempos alguien que tenga entusiasmo por algo. ■ V. M. R.

## Deseo de la escritura

Si exceptuamos unos cuantos narradores con los dedos de los pies —que no es la costumbre—, quizá nos dan hoy vergüenza nuestras novelas. Pero no es mi intención hacer listas —como hoy se celebra— incluyendo los nombres de mi pesar y la osadía de la historia que ha embarcado en un viaje de hinchada estatura más ajenos que propios. Tampoco cuento con sentencias procesales determinantes para elogiar a todos los que son y que no están, y a todos los que están pero les dan por muertos... Hay, no obstante, una deleznable actitud entre los que se aplauden en simbiosis, y una paranoia en el fondo desen-

cantada: el protagonismo dandy y el narcisismo creyente. Tienen fe en lo que no leen, y con eso les basta para hablar.

*Soldadesca* (I) de José Miguel Ullán —libro que comparte con Beckett su *Innombrable*— es una de las aventuras intelectuales más impropias de nuestra lengua



José Miguel Ullán.

(por no decir nuestro tiempo, que a otras lenguas pertenece). Aparte de culminar un discurso sin identidad, una escritura sin diferencias —a lomo entre el diario íntimo, la poesía para entendidos, la autobiografía material, el naturalismo castrense y otros géneros de desazón intimista y erótica—, es resultado de un rigor deshilvanado y una divagación unitaria, que si bien no enuncia la leyenda de su azar e incongruencia entre las que a veces oscila, se emplaza más allá de los sistemas rítmicos de frotación hispánica.

Esta nueva textualidad que reemplaza los contextos, recreada en esa virtualidad que maravilla los cuerpos de la escritura y el saber hacer en la uniformidad sus veladuras, corrige en adelante aquellos muros, reemplaza sus cerrojos y abunda en una ortopedia textual y social, precedente después del mismo silencio suscitado por la publicación de la obra. Una manera de someter los cuerpos, una vieja herencia en el desarrollo del texto, una disciplina de las libertades ha sido encerrar en el subsuelo de la incom-

(I) *Soldadesca*. José Miguel Ullán. Pre-Textos. 1979.